

Alma Minha Gentil. Antología General de la Poesía Portuguesa. Selección, estudio y traducción de Carlos Clementson. Madrid, Editorial Eneida, 2009, 1226 págs.

M^a Jesús Fernández
Universidad de Extremadura

Cuando el lector español (o en español) pretende aproximarse a la literatura portuguesa, y en especial a su lírica, la búsqueda se ve demasiadas veces limitada por la falta de textos traducidos, encorsetada por la omnipresencia de los mismos autores de éxito u obligada a deambular por ediciones y revistas literarias de difícil acceso. Por ello esta antología bilingüe y general de la poesía portuguesa es un producto *raro*, con todo el sentido de excepcionalidad que el adjetivo tiene en el idioma portugués. No existía una obra de esta naturaleza en nuestro panorama editorial. Las antologías de poesía portuguesa traducida al español, publicadas en España durante la primera mitad del siglo XX, son contadísimas y, aunque aumentan de número a partir de los años 60, el interés se ha dirigido fundamentalmente hacia la divulgación y traducción de poesía contemporánea como muestran las antologías imprescindibles de Ángel Crespo (1961 y 1982), José Luís García (1983) o Ángel Campos Pámpano (1985), por recordar algunas.

Los grandes poetas del canon lírico portugués, tanto de época clásica, como Luís de Camões, o contemporánea, como Fernando Pessoa, Sophia de Mello o Eugénio de Andrade, han merecido antologías individuales de sus obras, disponibles para el lector español en diversas publicaciones y versiones. Pero el proyecto *Alma Minha Gentil* va más allá ofreciendo un recorrido histórico que parte de la Lírica Medieval Galaico-portuguesa para llegar a autores contemporáneos, incluyendo una mínima representación de poetas nacidos en las décadas de 60 y 70 como Tolentino Mendonça, Pedro Mexia y Manuel de Freitas. Las cinco épocas históricas en que se divide la obra van precedidas de una breve introducción a los movimientos estéticos y a cada uno de los autores traducidos. Se trata necesariamente de un volumen extenso (unas 1200 páginas), no en vano la poesía siempre gozó de muy buena salud en Portugal y continúa en el presente siendo un género privilegiado como parece demostrar el hecho de que la poesía contemporánea ocupe más de la

mitad del volumen. No debe extrañarnos si pensamos que el siglo XX ha sido un auténtico Siglo de Oro para las letras portuguesas y no sólo porque a él pertenezcan dos autores, Fernando Pessoa y José Saramago, que son las grandes aportaciones lusas al canon de la literatura occidental.

La antología nos llega de la mano de Carlos Clementson, traductor vinculado al mismo tiempo a la creación lírica como poeta (autor de algo más de una docena de poemarios, algunos premiados en diversos certámenes) y a la docencia universitaria como profesor de Literatura Española en la Universidad de Córdoba. Ha sido además traductor de autores franceses, italianos, ingleses y portugueses. De esta última lengua ha traducido a figuras de primera línea en el sistema literario luso como Almeida Garrett (poema *Camões*, en 1998) o Sophia de Mello (*Antología griega* en 1999 y *Antología* en 2000). Ya había enveredado por el camino de la selección antológica en una primera obra donde reunió y tradujo únicamente sonetos en lengua portuguesa (*Antología del Soneto Portugués*, 1994) y, antes de todo esto, había comenzado traduciendo al español a Florbela Espanca (1993).

El volumen se abre con un prólogo de unas 15 páginas en que el autor, revisitando el lugar común del desconocimiento mutuo en que los dos pueblos ibéricos se han mantenido durante siglos, concibe su obra como «una contribución a la superación de esa especie de largo divorcio espiritual, o encastillado apartamiento intelectual y moral» (p. 12). No es el primer traductor que concede a su traducción literaria un valor de intermediación entre la cultura española y lusa. Este deseo ha sido puesto de manifiesto con frecuencia por otros traductores y, sin duda, hay que admitir que se da un paso más con cada nuevo esfuerzo por dar a conocer entre el público español la literatura del país vecino, ofreciéndosela en su propia lengua. De los cinco apartados de que se compone el prólogo, tres van dedicados al tema del iberismo con ejemplos de autores que de uno y otro lado de la frontera han expresado sus sentimientos iberistas en prosa o verso. El traductor y antologista vincula conscientemente iberismo y traducción (lo que subraya el significado de esta recopilación como gesto de acercamiento cultural), recordando al lector español que hubo siempre voces que intentaron aproximar España y Portugal concibiéndola como partes de una unidad. Suponemos que se pretende con ello justificar la publicación en España de un volumen tan ambicioso en términos de extensión temporal y variedad de

autores y, sobre todo, despertar el interés por su lectura presentando la lírica portuguesa como parte del rico acervo literario peninsular, común en su base, diverso en sus lenguas. Si bien evocar el sentimiento ibérico de un Saramago o de un Torga puede suponer un estímulo para algún lector español, no se puede olvidar que, como señala el propio traductor en sus palabras de abertura, la literatura en lengua portuguesa es una de las más antiguas de Europa y ha participado en todos los movimientos y tendencias que han surgido en este ámbito en los diez últimos siglos. Esta antigüedad y consistencia son valores en sí mismos que debieran animar a cualquier lector de poesía a adentrarse por estas páginas. El ejemplo de autores portugueses que durante el XVI escribieron en castellano se evoca como prueba de antiguas proximidades y armónicas convivencias plurilingüísticas que pueden servir de modelo para el futuro, sin embargo, también en esta época hubo voces poéticas que se desgarraron defendiendo el uso de la lengua portuguesa frente a la supremacía del castellano y no son, por ello, menos interesantes para el público español. António Ferreira, poeta y dramaturgo del XVI, ausente en esta antología, puede ser ejemplo de ello.

La nómina de autores es, no obstante, amplísima, especialmente entre los autores contemporáneos (más de 70) y, según el propio traductor, responde a dos preocupaciones: la de que estuvieran representados los poetas que suponen un “hito” en la historia de la literatura portuguesa, es decir, que formen parte del canon ya establecido por años de labor crítica, pero que, además, pudieran tener interés para un lector del siglo XXI, dos rasgos a veces difíciles de combinar. Por encima de estos dos criterios, el traductor es ejemplarmente sincero al admitir que ha primado el gusto personal y la afinidad que como poeta ha sentido con la lírica de determinados autores, de igual forma que ha desestimado llevar a cabo la traducción de otros por considerar que no llegaría a dar buenos resultados, en referencia, por ejemplo, a la poesía concreta de Ernesto de Melo e Castro. Por ello, a veces el número de poemas escogidos depende, no sólo del lugar que en el canon ocupen sus creadores, sino de las “subjetivas preferencias” del traductor, lo que explica que Florbela Espanca iguale en representación a poetas como Fernando Pessoa o supere a otros como José Régio. El criterio del gusto personal es tan legítimo como cualquier otro y es de agradecer que el traductor lo explique y defienda, deshaciendo así dudas sobre ausencias o presencias excesivas.

Para concluir el prólogo, Carlos Clementson hace suyas las palabras de Ángel Crespo cuando éste se refería a la traducción literaria como forma de creación o re-creación del texto original. Partiendo de esta convicción, el traductor, en su condición de poeta, afronta su trabajo con gran libertad respecto a la lengua de partida, lo que *a priori* puede ser mal comprendido por el lector que viaja del texto en portugués a su versión española. A veces se produce la impresión de que la traducción es demasiado libre (y bajo esta apariencia pueden ocultarse algunas imprecisiones léxicas, la ausencia completa de un verso, la selección de un término forzada por la rima, etc.), en otros casos parece que se quiere desfigurar la afinidad lingüística entre español y portugués (que tanto ha perjudicado a la traducción literaria, al hacerla aparecer como innecesaria o simple apoyo a la comprensión interlingüística), encaminándose hacia soluciones cultistas que transforman, por ejemplo, las “*Carabelas doiradas a bailar*” en “*Áureas naos, alegres de zarpar*” (p. 778), o “*Tudo em cinzentas brumas se dilui*” en “*Todo en cinéreas brumas se diluye*” (p. 783). En contrapartida, el poeta traductor consigue en muchos otros momentos que el poema en español funcione, liberado de la palabra literal, como “una obra nueva” (p. 25) y ello salvando la dificultad de estilos muy diversos entre sí.

Cierra el volumen una bibliografía donde se mezclan obras de creación poética, historias de la literatura portuguesa en portugués y español, antologías de lírica en portugués y traducida al español, estudios sobre autores, etc. Bibliografía que suponemos refleja algunas de las necesidades documentales del traductor y que puede servir al lector como punto de partida para aproximarse a algún tema específico sugerido por la lectura.

La edición ha sido apoyada por el Instituto Camões, que da así muestra de su propósito de divulgar la cultura portuguesa de una de las mejores formas posible: haciendo visible a los lectores españoles la poesía que desde finales del siglo XII se “usa” por tierras portuguesas.